



Binvignat, Premio Nacional

Por RAÚL MORALES ALVAREZ

661-864

¡UYYY! —me dijo el otro día, Chela Reyes, una de las más finas voces poéticas de Chile—. Gracias a Dios que te encuentre vivo y colgando. Yo habías asegurado que te habías muerto, fíjate tú, y fuera del país todavía, visitándonos hasta la oportunidad de ir al cementerio a recordarte, con nostalgia de tu gesto y la figura.

Suspiré escuchando a Chela Reyes, resignado a que algo como un suero misterioso vaya anticipando mi muerte por aquí y por allá, por todas partes, porque no es el primero en ocurrir el suculento equivocado de mi querida amiga. Lo mismo le fue expresado a mi mujer, dando otro botón para la muestra, sacado del monedero a mano ciega, por un tal, compañero universitario Raúl Bazán Navila, asesor jurídico de la Cancillería, antes de irse a Europa a revivir las Embajadas que nos representan al otro lado del charco atlántico. Sólo hubo una dicha excepción en esta mucha abundancia de servicios de decir que portaban en dar me de finado. El poeta serenense Fernando Binvignat —que no me conoce personalmente—, me escribió para saludarme como una presencia viva en el día de mi cumpleaños —acabado de enterarse este 24 de agosto, con San Bartolomé saltando a los diablos desde el calendario—, enviándome como feliz regalo su admirable Canto a la Escuela Coquimbana. Desde entonces voy ando con la hermosa rima del poeta como con un león en boca:

Esta es mi Escuela, amigos y vecinos,
venid con alegría a visitarla,
venid con ciudadana regocijo
a visitar mi Escuela Coquimbana.

¿Es Chitancente de Coquimbo? Yo
creo que la Escuela de Fernando
Binvignat se encuentra en todo Chile:

Tiene puerta de templo y de montaña
y en sus patios rebullen los recreos
como jardines de margaritas blancas
bajo la dulce claridad del cielo.

Y por eso, entones:

No confía sus venturas ni sus hancos.
Aprende la lección de su campana,
que conduce la ruta de los pajaros
y cubren las colmenas de sus anacos.

Ofrezco estas versos como garantía
de la bondad de mi propósito.

Ambiciono ver a Fernando Binvignat como Premio Nacional de Literatura en la ciudad de 1947. La poeta se encorva de sobre el galardón, al filo de sus 42 años que no salen pocos en ninguna cuenta, siempre establecido como un sereno de preciosa jerarquía. Binvignat no solo nació en La Serena en 1903. Su padre fue el periodista serenense Enrique Binvignat Gómez, cuyas crónicas y campañas venían despectando cosas en la agitación retrospectiva de la ciudad de los Aguirre, y su madre, mamá Rosa Elvira Marín García, también fue poeta de poderoso verso romántico en La Serena de su tiempo. Tal vez por ello, obedeciendo al noble imperio de su ancestro, toda la obra individual de Fernando Binvignat se ha producido entre La Serena y Coquimbo. Fue allí donde escribió El Canto Humilde, La Luna de Oro, Alegre, Cantare, Corona de Laurel, Ciudad de Bronce, Calle de La Mercaderes de Amor, Madrigal de Palomas y al Principio Feliz; sus libros publicados, y los que aún mantiene inéditos, El Carrousel de los Años, el Invisible Anillo, La Amada Soledad y El Libro de Estampas.

Esta buena labor lo hizo ser proclamado hijo ilustre de La Serena en 1917, para ascender en 1936 a miembro de la Academia Chilena de la Lengua y ganar ese mismo año el Premio Único en el certamen de poesía organizado por el Grupo Letras de Antofagasta. Es lo que explica que Fernando Binvignat sea motivo de veneración, muy de veras, para el habitante plebeo de La Serena y de Coquimbo, los jóvenes y los viejos.

Pero está aún no es suficiente. Fernando Binvignat merece más. Lo ha merecido siempre. Entonces habla que darle el Premio Nacional en un honesto acto de justicia, sostenido con ética y estética a la vez. Es lo que espero que celebrará en su Escuela Coquimbana, la misma escuela que está también en todo Chile:

En el nombre de Dios y nuestros
[Llamen
bendícamos la dicha y la belleza
de ser hijos hermanos estudiantes,
de esta madre adorable: nuestra
[Escuela.

Es lo que debe venir a nuestro encuentro. Sin prebible duda. Y ya no importaría nada, después de su lección, si me despierto a morir de modo entusiasmado.

Binvignat, premio nacional [artículo] Raúl Morales Álvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Morales Álvarez, Raúl, 1912-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Binvignat, premio nacional [artículo] Raúl Morales Álvarez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile